

Análisis de caso: el impacto de las relaciones afectivas en las dinámicas familiares como principal espacio socializador

Case analysis: the impact of affective relationships on family dynamics as the main socializing space

Viviana Giraldo Millán¹
Alejandra Celis Gracia²

Resumen

Este artículo tiene como objetivo evidenciar que las relaciones afectivas en las dinámicas familiares influyen significativamente en la adquisición de habilidades sociales de los jóvenes, a partir del análisis de conceptos teóricos y sustentados en el estudio de caso único de una joven de 21 años universitaria. Este abordaje se fundamenta en el enfoque cognitivo conductual, haciendo uso de herramientas de evaluación como entrevista, observación y auto registros, como elementos de la evaluación diagnóstica y el análisis funcional para la comprensión del mismo. Se logró identificar que las relaciones afectivas disfuncionales dentro de las familias impactan en la adquisición de habilidades sociales de los jóvenes interfiriendo con el desarrollo de las áreas de ajuste.

Palabras claves: Carencia afectiva, dinámica familiar, habilidades sociales, interacción social, vínculo afectivo

¹ Psicóloga egresada de la UNAD, estudiante de la Especialización en Psicología Clínica con Énfasis en Psicoterapia con Niños y Adolescentes, viviana.giraldo@ucp.edu.co.

² Psicóloga egresada de la Fundación Universitaria Los Libertadores, especialista en psicología clínica con énfasis en psicoterapia con niños y adolescentes, docente asesora, alejandra.celis@ucp.edu.co

Abstract

The objective of this article is to demonstrate how affective relationships in family dynamics significantly influence the acquisition of social skills in young people. From the analysis of theoretical concepts and based on a single case study of a 21 year old university student, which through the diagnostic evaluation and the generation of a functional analysis. This approach is based on the cognitive-behavioral, making use of evaluation tools such as interview, observation and self-recording. It was possible to identify that dysfunctional affective relationships within families have an impact on the acquisition of social skills of young people, interfering with the development of adjustment areas.

Key words: Affective deficiency, family dynamics, social skills, social interaction, emotional bonding.

Introducción

En la actualidad, dentro de los hogares, los padres y cuidadores de familia cumplen con las necesidades básicas de los hijos; sin embargo, dejan de lado el aspecto afectivo, que es imprescindible para alcanzar un óptimo desarrollo. (Hernández, 2017). La falta de afecto repercute en el desarrollo de habilidades sociales porque en la etapa evolutiva es donde se inicia la socialización afectiva. Ya que en esta, se hace de vital importancia la influencia de las relaciones familiares en la infancia, donde los vínculos afectivos son un factor esencial para el avance y manejo emocional de los niños, pues en esta etapa el afecto es necesario para promover sus habilidades sociales y dar inicio a sus particularidades interaccionales (Marín et al., 2019).

Si bien en la familia se inicia el desarrollo del individuo como ser social, es decir, el aprendizaje que se adquiere en el hogar será el principio de socialización dentro de un contexto específico, allí se aprende una serie de características que conforman los rasgos más importantes para la interacción y la vida social, teniendo en cuenta lo expuesto por Rodríguez (2012), al decir que:

La concepción de la familia como célula básica de la sociedad nace en este modelo, y ella no sólo destaca la influencia que la sociedad ejerce sobre la familia, sino también el papel creador de la misma en el desarrollo de diferentes estructuras sociales de la modernidad, de conductas y valores sociales que se practican en ese espacio (párr.14).

Por esto la familia funciona como un sistema biopsicosocial que tiene como objetivo responder a las demandas sociales, siendo un espacio propicio para la formación de la habilidad de relacionarse con otros, de brindar protección y afecto de tal manera que los padres están asignados al proceso de socialización (Simkin & Becerra, 2013). Se puede afirmar que un niño que crece dentro de un hogar disfuncional, siempre tendrá dificultades de adaptación con el medio que lo circunda, ya que no ha recibido suficiente cariño. La socialización parental se da al interior del grupo familiar y demanda necesariamente de la interacción de por lo menos dos individuos que establezcan roles complementarios, es decir, un hijo que sería el objeto de socialización, un padre o cuidador que sería el agente socializador y juntos siendo participes del proceso de forma simultánea (Martínez y Castañeiras, 2013, p, 39).

El recurso de socialización nace del desarrollo de las habilidades sociales, las habilidades sociales son pautas de funcionamiento que nos permiten relacionarnos con otras

personas, en forma tal, que se consiga un máximo de beneficios y un mínimo de consecuencias negativas, tanto a corto como a largo plazo (Roca, 2014). Como lo expresa Caballo (2007) las habilidades sociales son un grupo de comportamientos generadores de desarrollo individual para un contexto interpersonal evidenciando sentimientos, actitudes, opiniones o derechos de manera positiva, respetando las conductas de los demás y que normalmente solucionan problemas inmediatos de situaciones minimizando posibles problemas a futuro. Por tanto adquirir las habilidades sociales y pautas de funcionamiento son un ejercicio que nace en el seno del entorno familiar, que desempeña un rol importante en el desarrollo de habilidades sociales en los individuos, pues el uso adecuado en este entorno de las habilidades sociales, permitirá relacionarse de manera positiva con pares y como grupos generacionales, usando adecuadamente conductas asertivas, comunicación eficaz, autoestima y toma de decisiones adecuadas y oportunas (Salas y Silva, 2011). Las conductas asertivas, según Caballo (2007), se refiere a la habilidad que el individuo posee al relacionarse con su entorno de manera adecuada ante diversas situaciones respetando a los demás y haciendo valer su objetivo.

Estos autores mencionan que:

Gran parte del aprendizaje social ocurre por observación casual o directa de modelos de la vida real; sin embargo, los estilos de conducta pueden ser transmitidos a través de imágenes y palabras lo mismo que a través de acciones. Los estudios comparados demuestran que, en realidad, los patrones de respuesta transmitidos, ya sea gráfica o verbalmente pueden ser aprendidos por observación casi tan bien como los presentados a través de demostraciones sociales. (Bandura y Mischel, 1965)

De esta forma adquirir por medio de aprendizaje habilidades para mejores relaciones sociales que incluyen las emociones, son de gran apoyo para el sujeto para que pueda transmitir de manera adecuada y efectiva lo que desea expresar y así encarar dificultades con un pensamiento más asertivo, orientado a encontrar una solución y al mismo tiempo quedar en cordialidad con los demás sin perder el dominio de sus emociones.

Es por eso que un niño que no logra desarrollar este tipo de habilidades, cuando se convierte en adulto es posible que presente dificultades para socializar; además de la consecuencia de ser un niño cohibido, ausente de su entorno, con conflictos emocionales interiores, con lo que se podría asumir que las habilidades sociales se aprenden, dependiendo de los padres qué tipos de niños están formando; variando desde un niño socialmente parco, hasta un niño socialmente habilidoso.

Ahí la importancia de la promoción de la competencia social entre los miembros de la familia, por cuanto es un factor que genera calidad de vida y salud de las personas (Braz, Del Prette & Fontaine, 2013). La competencia social en la familia juega un importante papel en el fomento de la socialización a lo largo de años de la vida, contribuyendo a la adquisición de habilidades sociales necesarias para un buen desenvolvimiento social, siendo un espacio de mayor relevancia para este aprendizaje, pues de las interrelaciones familiares se viven a diario diversas emociones que expresan posiciones frente a las circunstancias específicas, lo cual requiere de un aprendizaje en cuanto a su manejo, con el fin de no afectar el funcionamiento familiar (Franco, Londoño & Restrepo, 2017).

Caso contrario se da en esas familias donde se vivencia la violencia intrafamiliar, la separación de parejas, la falta de afecto y la desatención por parte de los padres hacia sus hijos, la poca o nula educación, entre otros aspectos que influyen negativamente en las

emociones de los individuos y, por ende, en su desarrollo personal y social (Suarez y Velez, 2018). Es decir que estas vivencias, contrario a propiciar un buen desarrollo social, generan otras formas de asociación y organización social que contradice lo normativo de la sociedad como por ejemplo grupos delincuenciales. Cabe resaltar la importancia del papel de la familia para fortalecer los valores y principios de las personas, y cómo esto influye directamente en el comportamiento de la sociedad. (Suarez y Vélez, 2018. p. 181)

Pero la característica más destacada y que debe fortalecer la familia es el afecto, como lo sugiere Sánchez (2008):

La dimensión socio afectiva que es uno de los pilares fundamentales en el desarrollo armónico e integral de los niños, debido a que está estrechamente ligada a lo social, es decir, por su naturaleza necesita de otros para construir significados, experiencias y aprehender el mundo que los rodea; y la calidad en las interacciones les va a permitir desarrollar la capacidad para expresar sentimientos y pensamientos, no solo con las personas cercanas al núcleo familiar sino con cualquier ser humano que se encuentre a su alrededor y quienes le ayudan a definir su personalidad, es así que la demostración de afecto por parte de los mayores será la primera piedra para ir formándose y para ir construyendo una personalidad sólida en componentes emocionales y actitudinales (Sánchez, 2008, p. 4).

De lo anterior se puede percibir la necesidad de dar y recibir afecto, cariño o amor, esto puede delinear la autoestima y el apego social. Así como Méndez (2018) expone que “En esta línea se enmarca el sentimiento de pertenencia, la necesidad de unas raíces, un entorno con el que haya relación, y un vínculo con la familia y el hogar” (p. 107).

Ahora bien, si se nota la influencia de la familia bajo la luz de la postura del enfoque cognitivo conductual: este considera que los comportamientos se aprenden de distintas maneras: Mediante la propia experiencia, la observación de los demás, procesos de condicionamiento clásico u operante, el lenguaje verbal y no verbal. Todo individuo a través de su vida desarrolla aprendizajes que se van incorporando a su cognición y desarrollando perspectivas, conductas y emociones, que pueden ser disfuncionales o funcionales. Según Beck, citado por Roca (2014) el individuo desarrolla el esquema nuclear desde el cual se ve a sí mismo y a otros en el medio ambiente. Este esquema afecta lo que percibe, renombra y prioriza como importante.

Un ejemplo de lo anterior sería la baja percepción de sí mismo, la tendencia a culparse a sí mismo por los errores, la percepción errónea de las situaciones interpersonales o la tendencia a ser pesimista. (Roca, 2014). Los esquemas son patrones cognitivos estables que constituyen la interpretación de la realidad de los individuos. Estos esquemas buscan ubicar, codificar, diferenciar y enmarcar significados que se tienen de lo percibido en el mundo. Estos seleccionan, analizan y sintetizan la información de la realidad, esto permite a las personas tengan acceso a la información previa y contraste con la nueva información percibida para ubicarlos y seleccionar estrategias, acciones, emociones o pensamientos se ha de llevar a cabo (Beck et al., 1979).

Young, propone el concepto de Esquemas Maladaptativos Tempranos (EMT) entendidos como patrones emocionales y cognitivos contraproducentes por ser significativamente disfuncionales, constituidos por recuerdos, emociones, cogniciones y sensaciones corporales, relativo a sí mismo y a la relación con los demás, que se inician al comienzo del desarrollo y se van elaborando y repitiendo a lo largo de la vida (Young et al.,

2013, pp. 36). Es decir, que las conductas maladaptativas se manifiestan en respuesta a un esquema y tienen su origen en las familias de procedencia.

De lo anterior se deduce que si los esquemas se desarrollan a temprana edad entonces es posible que la presencia va a ser más intensa y, más difícil de modificar en la etapa adulta. Teniendo en cuenta esto, surge el interés de estudiar el caso de una joven de 21 años objeto de esta investigación, que aporta a reconocer que las prácticas afectivas de los padres y/o cuidadores tienen una relación en el aprendizaje y el desarrollo de esquemas maladaptativos que propician la aparición de comportamientos problemáticos o desajustados en sus habilidades sociales.

Así que las interacciones sociales establecidas en los primeros años de vida se pueden desarrollar tanto esquemas adaptativos como esquemas maladaptativos. El desarrollo social en estas interacciones es primordial ya que, potencia la evolución de los niños integralmente, pues si la familia le brinda al niño seguridad y afecto a su vez permite la expresión de sentimientos, pensamientos y emociones que contribuye significativamente a que se desarrollen y logren ser individuos autónomos, libres e integrales (Gallego et al., 2019), tomando en consideración esto, en este proceso de adquisición de esquemas, la familia cumple una función primordial pues es, en sí misma es proceso de socialización (Musitu y García, 2001). Entre las dinámicas afectivas de los padres se puede decir que, la ausencia emocional de los padres, es promotora de importantes carencias afectivas y deja secuelas desastrosas, que se forman con los años por una ausencia sostenida de muestras de amor. (López et al., 2020).

Según Tarrés (2018) y López et al., (2020), la carencia afectiva genera patrones de comportamiento que sin importar la edad se evidencian con el pasar de los años,

convirtiéndose en situaciones problemáticas, demostrándose en su vida cotidiana y con las personas cercanas a su entorno, con dificultades como inseguridad y desconfianza e inestabilidad personal, es decir que, la falta de afecto que no se ofrece en los primeros años de vida por parte de sus padres y/o cuidadores lo reflejan en la actualidad.

Partiendo de lo anterior se afirmarí que desde la mirada del enfoque cognitivo-conductual se observa como la familia influye en el comportamiento, dándose como respuesta a la conducta de otros miembros de la familia, es decir, que se encuentra impactado por la creencias sobre sí mismo y la misma creencia de cómo comportarse con la familia, de tal manera que estas creencias repercute en los integrantes de la familia de la forma en la que perciben, atienden, almacenan y recuperan en las valoraciones y perspectivas acerca de los demás miembros de la familia (Muñoz et al., 2012). Por tanto, en el seno de la interacción familiar, en el intercambio social y cultural posterior es donde se produce el proceso de adquisición de la manera habitual de pensar, sentir y actuar, esto basado en Richardson (1993, como se citó en Gallego 2019), que subraya que los comportamientos de los niños están permeados por la relación y el vínculo que tejen los cuidadores, transmitiendo creencias y conductas sociales. Mielles y García afirman que “la socialización es concebida como el proceso que permite el desarrollo de la identidad personal, así como la transmisión y aprendizaje de una cultura” (2010, p. 810).

Un aprendizaje negativo en el desarrollo como la carencia afectiva que involucra un estado psicológico de avidez afectiva y temor al abandono, se profundiza más si ha tenido en la realidad una privación afectiva maternal como si lo ha sentido también como tal. Durante los primeros años de vida la carencia afectiva involucra una situación de falta de cuidado,

protección, atención y apego que padece el niño por su madre o cuidador habitual (Tarrés, 2018).

¿Cómo la carencia afectiva en la familia afecta al desarrollo de las habilidades sociales en los jóvenes?, teniendo como objetivo general de esta investigación evidenciar que las relaciones afectivas deficientes en las dinámicas familiares influye como factor predisponente del desarrollo de habilidades sociales en jóvenes; y como objetivos específicos: observar el desarrollo de las habilidades sociales en un entorno poco afectivo y examinar la relación entre la carencia afectiva y las habilidades sociales.

Metodología

Esta investigación predomina el método cualitativo con estudio de caso único, busca explicar cómo un factor como la carencia afectiva en la dinámica familiar repercute en el desarrollo social de los jóvenes. El método cualitativo se orienta en profundizar casos específicos y no a generalizar. Su preocupación no es prioritariamente medir, sino cualificar y describir el fenómeno social a partir de los rasgos determinantes, según sean percibidos por los elementos mismos que están dentro de la situación estudiada. (Bonilla, E. & Rodríguez, P., 2005 citado en Guerrero, 2016). Los investigadores que utilizan el método cualitativo buscan entender una situación social como un todo, teniendo en cuenta sus propiedades y su dinámica. (Bernal, 2010 citado por Guerrero, 2016).

Los artículos que sirvieron como fuente de alimentación para este artículo se eligieron basados en dos criterios principales: (I) la utilidad del artículo: cómo se relaciona la información provista con las variables a desarrollar; y el nivel que aporta al conocimiento a exponer en este, junto con la actualidad y relevancia que pudiera presentar frente al tema. (II)

la fiabilidad: reconocer que los artículos seleccionados provengan de fuentes confiables, evaluando características como, diseño adecuado y revisión por expertos o similares.

Participantes

Con ello, el caso a analizar toma como participante a una joven de 21 años, soltera que vive con sus padres, es estudiante de octavo semestre psicología, proviene de una familia con un estilo de crianza autoritario, con dinámicas familiares con coerciones afectivas y comunicativas por parte del padre hacia los demás miembros de su familia, la paciente asiste a consulta ya que se está viendo afectada sus relaciones interpersonales a su vez afectando sus dinámicas familiares y sociales, específicamente en su entorno escolar.

Por lo cual este presentó una base teórica que sustenta la relación de las variables carencia afectiva y habilidad social, teniendo en cuenta el estudio de caso en la construcción de la variable carencia afectiva que se inicia en el seno familiar a partir de las dinámicas de la misma y la segunda la habilidad social se propone como resultado de estas dinámicas.

Las estrategias de recolección de datos están basadas en entrevista semiestructurada, observación y autorregistro. La entrevista semiestructurada es una técnica de gran utilidad en la investigación cualitativa para recabar datos, la finalidad primordial en la investigación cualitativa es acceder a la perspectiva de los sujetos; comprender sus percepciones y sus sentimientos; sus acciones y sus motivaciones. Apunta a conocer las creencias, las opiniones, los significados y las acciones que los sujetos y poblaciones les dan a sus propias experiencias. (Schettini & Cortazzo, 2020. p, 19), la observación es caracterizada como:

La observación en un determinado campo, una determinada situación o hecho, con la pretensión de comprenderlo para luego intervenir, es embarcarse en una tarea de

investigación se tenga o no conciencia de ello. (...) Como la observación no es una observación improvisada sino todo lo contrario, completamente reflexionada y planificada e intencional, el observador deberá elegir la técnica que mejor recoja los datos que pretende observar y el tipo de notas que utilizará según la finalidad de la investigación. (Schettini & Cortazzo, 2020. p, 9)

El autorregistro psicológico es la técnica de evaluación psicológica usada para evaluar y recoger información sobre conductas del paciente. Según Ibáñez: puede considerarse un híbrido entre la técnica de la autoobservación y la de los autoinformes, ya que la evaluación de la conducta se realiza a partir de la información recogida sobre la misma mediante la autoobservación y, al mismo tiempo, puede hacer funciones de autoinforme (Ibáñez, 2010). Se utilizan como procedimiento para detectar entre sesiones las relaciones entre los ABC: acontecimientos activadores (A), de las creencias irracionales (B) y de las consecuencias emocionales y/o conductuales (C), y para el auto debate y la refutación de creencias. Es por ello que se utilizan principalmente como técnica cognitiva y como tarea del paciente para casa. (Ruiz et al., 2012 citado en León, 2022).

El resultado de la información obtenida con las técnicas anteriores se sintetiza en un análisis funcional de la paciente, se caracteriza por ser una herramienta cognitivo –conductual que busca analizar la conducta del paciente teniendo en cuenta su contexto y antecedentes. De tal forma que considera las creencias, pensamientos o vivencias dentro de una situación. Esto permite vincular sus relaciones sociales, sus conductas problemáticas y los hechos que propician mantenerla. El análisis funcional es una estrategia sistemática de toma de decisiones que incrementa la validez de la formulación de casos clínicos (Virues-Ortega y Haynes, 2005 citado en Ramírez y Carrillo, 2016). Este tiene la utilidad en el caso ya que, se

formula en términos de las relaciones entre las características de comportamiento y eventos asociados; la información sobre estas relaciones se deriva de métodos de evaluación, guiados por la investigación empírica previa con problemas de comportamiento similares (Ramírez y Carrillo, 2016, Pág. 1030). Las variables y relaciones causales de los problemas y de los objetivos de la intervención son componentes importantes de la formulación del caso, ya que la intervención a menudo intenta modificar las variables hipotéticas que influyen sobre los mismos; así, en el análisis funcional se hace hincapié en los problemas más relevantes y en las variables causales más importantes y modificables. (Keawe'aimoku Kaholokula y cols., 2013 citado en Ramírez y Carrillo, 2016)

Resultados

En la recolección de datos e implementación de las técnicas evaluativas se llevaron a cabo tres sesiones de tipo evaluativo con los siguientes resultados:

Sesión 1: Se hace presentación y reconocimiento de sus datos personales recabando en su motivo de consulta y en sus generalidades contextuales a través del uso de la entrevista semiestructurada y observación para la síntesis del examen mental. La paciente, joven de 21 años en etapa final de pregrado de psicología 9no semestre de universidad. Paciente, refiere sentimientos de tristeza y estados de irritabilidad constantes que la han conducido al retraimiento, se siente incomprendida socialmente y por su familia. Esto ha afectado su estado emocional y ha provocado algunas conductas evitativas y de aislamiento.

Manifiesta que sus relaciones sociales son escasas y limitadas por la poca libertad con la que puede ejercer su vida, ya que su padre no le permite compartir una vida social de acuerdo a

su ciclo vital. Se encuentra en su narrativa que proviene de familia nuclear compuesta por padre, madre y hermano mayor.

Síntesis de resultados del examen mental

Aspecto Físico; higiene, postura y vestimenta adecuada para su edad.

Actitud: con preocupación ya que reconoce tener pensamientos recurrentes nocivos.

La paciente manifiesta que ha tenido síntomas de ansiedad y poco control emocional, desde hace varios años, ya que reconoce síntomas como, sudoración, vértigo, náuseas llanto, y últimamente presenta tensión muscular sudoración y dolor articular, e imposibilidad para llorar. Todas las anteriores en proporción de nivel bajo.

Comportamiento: colaboradora y perceptiva.

Exploración atencional: responde a estímulos visuales y auditivos, respondiendo de manera coherente, no requiere repeticiones, ni explicaciones adicionales.

En su la narrativa, la paciente reconoce tener procesos de pensamientos inadecuados o irracionales, que la llevan a mantener baja autoestima y a sentirse incapaz.

Orientación: Conoce su nombre, edad, su historia de vida, tiene clara su ocupación y da cuenta de su ciclo vital ya que su personalidad es acorde con su edad. Su orientación alopsíquica es adecuada.

Estado de conciencia y concentración: son plenas con presencia atenta y reflexiva de lo que sucede en el momento actual.

Exploración afectiva: se manifiesta en su narrativa dificultad para expresar o demostrar afecto: con apatía frente a su entorno familiar y con conducta inhibida en situaciones interpersonales con pares debido a sentimientos de insuficiencia y de baja autoestima.

Exploración del pensamiento: sus ideas son claras, de acuerdo a su relato construye discurso conciso y coherente comunicando lo que desea. No evidencia esfuerzo, incomodidad ni incomprensión.

Memoria: identifica y recuerda plenamente su historia de vida desde los 5 años, dando cuenta de su funcionamiento: capacidad de almacenar y recuperar información.

Hábitos de cuidado personal

Sueño: se encontró que presenta insomnio algunas veces, dificultad para conciliar el sueño, de modo irregular y persistente.

Alimenticios: la paciente no manifiesta que ha disminuido ni aumentado su apetito, muestra que sus hábitos son adecuados, no manifiesta dolor, ni patologías asociadas.

Antecedentes de salud

No hay ninguno importante.

Sesión 2: Ésta sesión se realiza con el objetivo de profundizar en los aspectos más importantes de la vida de la paciente a través de una serie de preguntas semiestructuradas que surgían de su narrativa, para ahondar en los primeros datos obtenidos a través de la entrevista clínica, y para precisar el relato de algunas situaciones problemáticas concretas

Se encontró que dentro de sus dinámicas familiares el estilo de crianza es autoritario: ya que, su padre se muestra inflexible, exigente y severo. Relata que su madre y el hermano son pasivos y se somete a las ordenanzas del padre. Ella está bajo el régimen de control y poder absoluto del padre.

El estilo autoritario se presenta cuando el padre o la madre valoran la obediencia ciega, creen en la restricción de la autonomía del hijo, aprecian sobre todo la obediencia, la dedicación a las tareas marcadas y, como formas de control, recurren a castigos severos (Baurind, 1971 citado en Girardi, Velasco y Lambe, 2006). El estilo autoritario, según estudios empíricos, tiene repercusiones negativas en la educación de los hijos en comportamientos como falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social, predominio del control externo sobre el control interno, más baja autoestima (Girardi, Velasco y Lambe, 2006). Se encuentra en esta dinámica un sesgo importante de falta de expresión del afecto de parte de los padres con los hijos, dejando claro que la carencia afectiva es evidente cuando ha sufrido y sufre la privación de la relación: con poca comunicación, expresión de afecto y empatía principalmente de sus familiares, y enmarcado en un déficit de atención afectiva en su edad temprana.

Se escudriña en sus relaciones sociales ya que, ella manifestó sentirse insegura y nerviosa cuando se enfrenta a la situación de presentarse en público en actividades escolares, pues tiene miedo a la reacción o evaluación de los demás mostrando síntomas como: preocupación extrema a desagradar, miedo, sentimientos de inferioridad, ataques de pánico con sudoración y rigidez muscular.

Se deja como tarea realizar un Autorregistro con las características propuestas por los de la Terapia Racional Emotiva Conductual (TREC). Se utilizan como procedimiento para

detectar entre sesiones las relaciones entre los ABC, y para el auto debate y la refutación de creencias. Es por ello que se utilizan principalmente como técnica cognitiva y como tarea del paciente para casa. La propuesta más básica de este tipo de autorregistro incluiría el registro de los acontecimientos activadores (A), de las creencias irracionales (B) y de las consecuencias emocionales y/o conductuales (C), además de la fecha. A partir de este, se pueden ir incorporando otros elementos (e.g.: cuestionamiento socrático de la creencia irracional, creencia racional alternativa, cambios en las consecuencias) conforme se va avanzando en el debate y cuestionamiento de las creencias irracionales a lo largo de las sesiones (Ruiz et al., 2012^a citado en Leon, 2022).

Sesión 3: el objetivo de esta se centró en reconocimiento emocional y de pensamientos con base en la tarea del autorregistro: Un primer paso fue explicar cuáles fueron las distorsiones más comunes para que, a través de los registros, pueda ir identificándolas y aprenda a discriminarlas. Una vez identificadas, se buscó que aprendiera a cuestionarlas. Explicando las distorsiones cognitivas que se acompañen de vivencias que no estén relacionados con la paciente se proponen analogías de posibles actuaciones o respuestas positivas alternativas que ella realizó, así ir incluyendo algunas experiencias que conozca de ella. En la identificación de respuestas se encontró: la irritabilidad, dificultades para expresar sentimientos y emociones, la sensación de incapacidad comparándose con otros pares, la preocupación persistente por juicios de valor, dificultad en toma de decisiones que le generan decepción y tristeza, que a su vez se produce por la dificultad de expresión de sus ideas y deseos frente a dinámicas que no le gustan en su familia, ocasionando aislamiento y evitación por parte de ella.

Análisis de Información

Con los datos obtenidos mediante la entrevista, los autorregistro y el diálogo, se elabora el siguiente análisis funcional del caso:

Delimitando la problemática principal como pocas habilidades sociales específicamente por falta de expresión afectiva. Se evidencia en el caso de la joven situaciones como: miedo a exponer en público y a comunicar ideas en público así como expresiones afectivas o de emociones, con antecedentes contribuyentes generadores de esquemas mal adaptativos tempranos (EMT) donde se evidencia dinámicas familiares : Padre autoritario, madre y hermano sumiso, aprendizaje vicario, carencia afectiva, estilo comunicativo poco asertivo ya que, la interacción es de desconexión y rechazo, donde prima la opinión del padre, a su vez constata el poco trato o contacto físico y emocional debido a la carencia afectiva parental.

En las dinámicas sociales se evidencia: ineficacia en resolución de problemas. Los antecedentes precipitantes de las conductas desadaptativas son: situaciones de interacción con pares donde debe exponerse a valoración y expresar emociones; y situaciones sociales donde quiere o debe relacionarse presentando pensamientos de “ellos son mejor que yo”, “me voy a enredar, lo voy a hacer mal”, “no puedo, “me da pena”.

Presenta respuestas *somáticas*: sudoración y rigidez muscular. *Conductuales*: Evitación: alejándose del estímulo aversivo, aislamiento Expresión irritable, llanto; Afectivo: Frialdad, Tristeza, miedo, irritabilidad, apatía, dificultad para expresar emociones. *Cognitivos*: pensamiento de ser criticada y evaluada negativamente. Ya que la paciente cumple con el patrón de respuesta irritable por los pensamientos a la par que evita generar vínculos significativos, llora en su casa cuando se aísla, tiene poca autoestima, es insegura,

tiene preocupación excesiva, por lo que presenta sintomatología de ansiedad, pero no da cuenta del trastorno debido a que no cumple con todos los criterios necesarios.

En el análisis del caso, la joven evidencia una privación de su capacidad para socializar, ya que muestra efectos negativos en ella que han repercutido, especialmente, en su propia autoestima. El no comunicarse adecuadamente con otros, incluso en niveles muy básicos, ha generado en ella evaluaciones de sí misma negativas, creando un círculo vicioso que dificulta y limita aún más la posibilidad de interactuar, porque ella no quiere enfrentarse de nunca a situaciones que le han generado malestar y una baja auto percepción. Por lo tanto, una de las secuelas más importantes que pueden darse por la falta de habilidades sociales, son los problemas relacionados con su baja autoestima.

Bajo la luz de este análisis se identificó también, como conflictos y situaciones incómodas generadas a raíz de interacciones inadecuadas promovían el sentimiento de tristeza que la llevaba al asilamiento o la evitación, además de síntomas ansiosos al pensar en las interacciones pasadas y en las venideras de la cual se sentía incapaz. Esto permite reconocer como la falta de habilidades sociales puede derivar en cuadros que podrían encajar como depresión y/o ansiedad, lo cual se convierte en un motivo más para generar importancia a la intervención de esta problemática.

Partiendo de los resultados obtenidos en esta investigación se logró evidenciar dos factores de incidencia alta en la sintomatología presente de la joven. Como primera estancia serían las dinámicas y estilos de interacción familiar. La familia es el primer modelo socializador desde la infancia, por lo tanto la falta de afecto en este caso, por parte de sus figuras paternas influyo significativamente en la presencia de inseguridad y la pobre auto percepción, pues justificado en que la joven se percibe como incapaz a la hora de realizar

una actividad o comparándose con otros, aunque la tenga dentro de su repertorio cognitivo no logra ejecutarla a saber de sus miedos y preocupaciones. El autoconcepto ha interferido en la comunicación, en la expresión del lenguaje afectivo y es impedimento para su rendimiento escolar y social. El concepto negativo de sí mismo y la baja autoestima acompañaran al niño hasta la vida adultez, haciendo de él un blanco fácil para abusos en el ámbito en el que se desarrolle (Goicochea, 2019).

Discusión

Al hacer referencia a los conflictos de adaptación social de los jóvenes que en su contexto familiar se dan muestras deficientes de afecto por parte padres y/ o cuidadores, provenientes de la inhabilidad para generar una interrelación adecuada con un intercambio afectivo normotípico. Es propio decir que los jóvenes revelen algunos miedos de sentirse juzgados, frustrados, con autoestima baja y con interacción poco asertiva, promoviendo la inhabilidad social.

De esta forma se muestra como existe una cadena relacional y sus factores influyentes, dado que el contexto que rodeo un joven en su desarrollo como son los patrones culturales y estilos parentales, está combinado con un grupo de factores generadores, de modelos e interacciones significativas en el desarrollo de diferentes comportamientos, ya sean éstas las idóneas o no. La adquisición de estrategias que ha de tener un joven para interpretar y enfrentar el medio y la forma como aprende y entiende las manifestaciones que el mundo le presenta, generando esquemas, son aspectos que tienen notoria influencia en las diferentes áreas del desarrollo social.

Estos esquemas, se manifestarán en afectos, sentimientos, emociones y comportamientos, y son los padres quienes tienen la mayor influencia sobre sus hijos en edades tempranas para la adquisición de estos esquemas (pensamientos, emociones, formas de actuar), que en último momento pasan a ser de carácter individual para cada individuo. Esta propuesta teórica de los esquemas expuesta anteriormente muestra como las estructuras mentales básicas formadas, son las que permiten a un humano incorporar nueva información, enlazándola sucesivamente una con otra, permitiendo el establecimiento de tipos y formas de conducta. Demostrando que la interacción plena de estos factores facilita el desarrollo y el surgimiento de un conglomerado de informaciones y procesamiento de las mismas por parte de cada individuo (Beck, 1979)

A partir de lo anterior y retomando el análisis funcional del caso aquí expuesto, donde la problemática encontrada en la paciente está direccionada a poseer pocas habilidades sociales y la característica predominante de sus antecedentes es la poca afectividad en la dinámica familiar, llegando a inferir que: A partir de los cuestionamientos que se realizaron a la paciente objeto de estudio, se pudo constatar manifestaciones relacionadas al EMT de soledad, pues opta y le agrada de cierta forma estar sola. Adicionalmente tiene pocas amistades debido a su baja autoestima, muestras inconvenientes para relacionarse con otros, también es insegura para comunicarse y expresar emociones y sentimientos tanto en su contexto familiar y escolar.

Si en un entorno familiar se da una buena comunicación este esquema permitirá a cada individuo estar más cómodo con el mismo y con otros. A través de la comunicación se transmiten a los hijos las ideas, valores y creencias que son insustituibles para su evolución y maduración personal (Moreno, Londoño y Rendón, 2015 citado e Suarez y Vélez, 2018).

Consecuencia de la falta de afectividad en la comunicación es la desintegración de esta unidad, así lo afirma Zuazo-Olaya (2013), al proponer que: “muchas veces la comunicación inadecuada es lo que ocasiona la desintegración de una familia” (citado en Suarez & Vélez, 2018).

La comunicación es muy importante, pues, mediante ella se expresan sentimientos y emociones. Pero no solo la adquisición de habilidades comunicativas formara un esquema apropiado de socialización, sino conseguir una buena autoestima. En el caso se muestra como la deficiencia en las características que promueven el afecto como comunicación asertiva y manifestaciones de cariño puede formar un EMT.

Young agrupa dieciocho esquemas maladaptativos tempranos en cinco amplias dimensiones de necesidades emocionales insatisfechas durante la niñez: para este caso tomamos el primer dominio que es la desconexión y rechazo: este corresponde a necesidades no satisfechas como seguridad básica y afecto seguro durante la infancia.

El anterior postulado enmarca el caso de la joven objeto de estudio ya que, en el apartado de privación emocional, se ve como existió una inadecuada satisfacción de apoyo emocional y expresión de afecto en el sistema familiar, formando un esquema inapropiado en su autoestima y estilo de socializar, ya que, se pierde seguridad en sí misma, en lo social y en la demostración de sus capacidades y cualidades. Como lo explica Grajeda, (2019) donde considera que la autoestima se manifiesta y es importante en el área del hogar: es el núcleo social en el cual el individuo empieza a aceptarse a sí mismo y son los progenitores quienes son responsables de transmitir consideración, elogiar conductas positivas y dar reforzamiento a las cualidades, destrezas y aptitudes que son manifestadas en diversas formas. Los niños desde muy temprana edad se enfrentan al sistema social mostrando

diferencias en su comportamiento por influencia de la familia y la acción que luego ejercerá en la conducta social. La autoestima también se verá influenciada por estas variables, aumentando o disminuyendo de acuerdo a la plasticidad de percepción del sujeto.

Por lo tanto, un estilo de crianza positivo en el área del hogar incluye apoyo emocional, reciprocidad, libre expresión de sentimientos e ideas, etc., también promueve la inteligencia emocional, que es muy importante en el desarrollo general porque ayuda a desarrollar habilidades sociales y emocionales, a su vez, desempeñarse en su contexto de manera óptima a nivel social. Aprender habilidades sociales a través de la gestión de consecuencias, la enseñanza y el modelado, es esencial para asegurar el bienestar, promoviendo el desarrollo de habilidades sociales. La relevancia de este artículo radica, por tanto, en el reconocimiento de que las dinámicas familiares caracterizadas por el afecto, la cercanía, la seguridad y la protección contribuyen a promover y establecer conductas saludables y adecuadas a las respuestas de cada individuo en términos de iniciativa y desarrollo social.

En consideración de las falencias de la joven objeto de estudio, se establece la necesidad de trabajar en estos esquemas maladaptativos adquiridos por la carencia de afecto familiar consecuencia de una pobre interacción, por lo cual se establece una relación de trabajo terapéutico que implementa un programa de intervención psicológica de corte cognitivo conductual para el entrenamiento de habilidades sociales de la joven, con propósito de Psicoeducar para el manejo eficiente de emociones y formar en estrategias que fortalezcan las habilidades sociales, que sean útiles para aplicar a sus proyectos personales a nivel de desarrollo social, educativo, laboral y en cualquier contexto inmediato, generando un impacto

positivo en relaciones interpersonales e intrapersonales: como aumentar niveles de salud mental respecto a su autopercepción.

Se buscó también la promoción de inteligencia emocional con capacidad de reconocer sus sentimientos y promoviendo una actitud empática, dando herramientas básicas para la socialización y la motivación. herramientas básicas que, según Goleman, 1998 son: la conciencia de sus propias emociones; la autorregulación o la capacidad de manejar las emociones; la motivación en cuanto a la identificación de todo aquello que puede aportar al logro de objetivos; la empatía o la habilidad de darse cuenta sobre los sentimientos de los demás y ponerse en su lugar; finalmente, se encuentran las habilidades sociales que hacen referencia a manejar de forma adecuada las emociones en el momento de relacionarse con otros, al igual de crear redes de apoyo social, saber negociar, liderar, resolver conflictos, cooperar y trabajar en equipo (citado en Suarez y Vélez, 2018).

El objetivo terapéutico que puede aportar significativamente a mitigar esas conductas maladaptativas sociales es el trabajo terapéutico en las habilidades de relación: promover buenas habilidades de comunicación. Saber establecer, desarrollar y mantener relaciones saludables que promuevan la interrelación individuo – grupo, centrarse en lo positivo, estar dispuesto a admitir errores y pedir ayuda, poseer habilidades de resolución de problemas, sobre todo en los ámbitos de afrontamiento personal y de relaciones interpersonales. Para esto, es importante desarrollar habilidades de negociación y de resolución de conflictos.

Pero la reflexión más importante de este artículo radica en enfatizar que el papel integrador y protector de la familia en el desarrollo social de los niños está vinculado a las relaciones interpersonales dentro del núcleo familiar, ya que a partir de este se adquieren los esquemas adaptativos que permitirán a los jóvenes una socialización integral y funcional para la sociedad. En este sentido, es necesario que las familias construyan un sistema educativo

basado en estas dinámicas que permita a los miembros de la familia contribuir a un comportamiento positivo y activo hacia la sociedad en su conjunto. A medida que del hogar emanan modelos de comportamiento que resultan beneficiosos para la sociedad, también se construyen otros modelos que tienen un impacto significativo en el funcionamiento de la sociedad.

El papel de la familia en el desarrollo social se destaca, puesto que prepara a los niños y jóvenes para el futuro desarrollo social. Al recibir educación y cuidados en un hogar amoroso, apoyados en la comunicación y el estilo positivo de enseñanza de los padres, los individuos reciben las bases que les permiten ser mejores personas y buscar constantemente el bienestar social. (Palacios y Munera, 2018. Pag. 190). Es decir, que contextos que rodean a los individuos como la familia, el grupo de pares y las personas importantes, juegan un papel trascendental en su desarrollo, como lo afirma Vygotsky (1979), las personas próximas, el contacto físico y no físico, como liderar, orientar y motivar promueven el avance en su aprendizaje para que contribuyan al desarrollo emocional y social. (Palacios y Munera, 2018. Pág. 188). Thorndike (1929), formula la Teoría de Inteligencia social, allí refiere que la habilidad del individuo basada en comprender a otro, le permitirá también tener un comportamiento adecuado frente a ellos, a su vez permite lograr el éxito deseado (citado en Goicochea, 2019).

Conclusiones

Este artículo aportó evidencia teórica y práctica a favor de indagar como se manifiesta la transmisión y formación de habilidades sociales, así como de la convergencia en las evaluaciones de interacción familiar de calidad y la relación inicial. Además, los resultados confirman los supuestos sobre la incidencia de la carencia afectiva familiar en la promoción

de habilidades sociales. Estos hallazgos son importantes para la comprensión de problemáticas de la salud mental de jóvenes en la actualidad, el análisis permite afirmar que existe déficit en las habilidades sociales para el afrontamiento con el entorno social, aspecto que influye en el diario vivir al igual que influirá en la producción laboral y en la inserción a la sociedad como jóvenes independientes, protagonistas de su vida.

Se sugiere que las familias promuevan positivamente el aprendizaje de estímulos por medio de dinámicas afectivas que aporten a la adquisición de esquemas adaptativos que, a su vez, se transfiguren en la base de la socialización y la satisfacción con las relaciones interpersonales de los jóvenes, pues es indiscutible la promoción de la competencia social entre los miembros de la familia como factor promotor de calidad de vida. El aprendizaje se obtiene a través de la asociación entre estímulos. Este condiciona el aprendizaje a las habilidades adaptativas de cada individuo. Recalcando que, cuando existe una menor cantidad de interacción, existe un mayor riesgo de padecer alteraciones psicológicas (ansiedad, depresión, psicósomáticas). Incrementa la calidad de vida. La falta de habilidades sociales conlleva a la frustración, inhibición, ira obteniendo una sensación de rechazo. Y finalmente, repercute en el desarrollo de la autoestima (Roca, 2014).

Teniendo en cuenta, que se evidencia un déficit conductual, referente a los comportamientos sociales desadaptativos por la escasez de experiencias sociales, iniciando desde el núcleo familiar y la poca experiencia en expresión afectiva, además, las conductas de aislamiento social y la interpretación inadecuada frente a la realidad social. Se puede concluir que la carencia afectiva genera esquemas de indefensión, incapacidad, baja autoestima, enmarcándose negativamente en las interacciones sociales de los jóvenes.

Limitaciones y Sugerencias

El contexto de la investigación se da con único caso, limitando las posibles variables o factores que pudieran aportar al objetivo.

Desarrollar nuevas investigaciones con estudios de múltiples casos el fin de conocer más a profundidad el procesamiento de información relacionada a los estilos afectivos parentales y el desempeño emocional de sus hijos en un entorno social. Puesto que sería de gran aporte para la psicología clínica, llevar a cabo la observación de varias reacciones de jóvenes, y corroborar la prevalencia de los estilos parentales nocivos para la generación de habilidades sociales inadecuadas. Dado que esta se dio con el estudio de caso único, sería importante estudiar con mayor profundidad varios estilos y dinámicas familiares y establecer con mayor precisión la medida en que la interrelación familiar y el estilo parental influyen en el desempeño social de los individuos.

Referencias

- Bandura, A. y Mischel, W. (1965) *Modification of self-imposed delay of reward through exposure to live and symbolic models*. Journal of Personality and Social Psychology. 2, 698-705.
- Beck, A., Rush, J., Shaw, B. y Emery, G. (1979). *Terapia cognitiva de la depresión*. Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao.
- Braz, A. C., Comodo, C. N., Del Prette, Z. A. P., Del Prette, A., & Fontaine, A. M. (2013). *Habilidades sociales e intergeneracionalidad en las relaciones familiares*. *Apuntes de Psicología (España)*, 31(1), 77-84.

- Caballo, E. (2007). *Las habilidades sociales: un marco teórico*. En Caballo Vicente, E. *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales* (7.ed.) (págs. 5-6). Madrid: Siglo XXI.
- Franco, H., Londoño, D., Restrepo, D. (2017). *Habilidades para la vida en jóvenes universitarios: una experiencia investigativa en Antioquia*. *Katharsis*, 24: 157-182. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis/article/view/970/1236>
- Gallego, A., Pino, J. , Álvarez, M., Vargas, E., & Correa, L. (2019). *La dinámica familiar y estilos de crianza: pilares fundamentales en la dimensión socioafectiva*. *Hallazgos*, 16(32), 131-150. <https://doi.org/10.15332/2422409x.5093>
- Girardi, C. I., & Velasco y Lambe, J. (2006). *Padres autoritarios y democráticos y características de personalidad de estudiantes de licenciatura y posgrado*. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 8(1),25-46.[fecha de Consulta 17 de Septiembre de 2023]. ISSN: 0187-7690. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80280103>
- Goicochea, R (2019). *Habilidades sociales: una revisión teórica del concepto*. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.12802/6098>
- Musitu, G. & García, J. (2004). *Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española* *Psicothema* Universidad de Valencia Vol. 16, nº 2, pp. 288-293
Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/727/72716218.pdf>
- Grajeda, A. (2019). *Pautas para el desarrollo de la autoestima en el hogar y la escuela* (B. N. del Perú (ed.); 1a edición)

Guerrero, (2016). *La investigación cualitativa*. INNOVA Research Journal 2016, Vol 1, No. 2, 1-9. Recuperado de: <file:///D:/Downloads/Downloads/Dialnet-LaInvestigacionCualitativa-5920538.pdf>

Hernández (2017) . *La carencia afectiva de los padres de familia y su influencia en el autoestima de los estudiantes del tercero de bachillerato de la Unidad Educativa Natalia Jarrín del cantón Cayambe* año lectivo 2016-2017 recuperado de: <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/13495/1/T-UCE-0007-PC022-2017.pdf>

León Z. I. R., (2022). “Psicorregistros”: *Una aplicación Móvil para el autorregistro Psicológico. Diseño, Desarrollo y Usabilidad*. Universidad de Cádiz. Disponible en: <https://rodin.uca.es/bitstream/handle/10498/27324/TFG%20Luis%20Ricardo%20Le%C3%B3n%20Zamora.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

López M., I. Y., Bonz C.J. L., Molina V., C. A., & Solís Z., F. (2020). *Influencia de las carencias afectivas en las relaciones de pareja en mujeres universitarias*. *Revista Científica De FAREM-Estelí*, (32), 75–84. Recuperado de: <https://doi.org/10.5377/farem.v0i32.9232>

Marín, M., Quintero, P. y Rivera, C. (2019). *Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia*. *Poises*, (36), 164-183. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.3196>

Martínez F, Soledad, V; Castañeiras, C (2013); *Socialización Parental: Modelos Teóricos y principales desarrollos de investigación*; Universidad Nacional de Mar del Plata.

Facultad de Psicología. Secretaría de Investigación y Posgrado. Escuela de Becarios; Anuario de Proyectos e Informes de Becarios de Investigación; 10; 903-910

Méndez de la Calle, M. (2018). *La influencia familiar en la construcción de la identidad personal. Fundamentos y métodos para la formación permanente de los maestros de Educación Infantil. Análisis y prospectiva en la CAM* (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).
<https://eprints.ucm.es/id/eprint/49421/1/T40303.pdf>

Mieles, M. D., & García, M. C. (2010). *Apuntes sobre socialización infantil y construcción de identidad en ambientes multiculturales*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 8(2), 809-819.

Muñoz, E., Canales, A., Bados, A., & Saldaña, C. (2012). *Terapia familiar cognitivo-conductual con cuatro adultos*. Anuario de Psicología, 42(2), 259-272.

Roca, E. (2014). *Cómo Mejorar Tus Habilidades Sociales*. Valencia - España: ACDE Ediciones.

Rodríguez, N. (2012). *Un acercamiento a la familia desde una perspectiva sociológica*. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Eumed.net. Disponible en <http://www.eumed.net/rev/cccss/20/nerf.html>

Salas, M. y Silva, M. (2011). *Contexto Familiar Relacionado a las Habilidades Sociales de las y los Adolescentes*. Ciencia y Desarrollo, (13), 129-133.

Schettini, P., Cortazzo, I., (2020). *Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa*.

Recuperado de:

https://web.archive.org/web/20190511171034id_/http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53686/Documento_completo_.pdf?sequence=1#page=18

Simkin, H., Becerra, G. (2013). *El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial*. Ciencia, docencia y tecnología, 24 (47):119-142.

Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/145/14529884005.pdf>

Suárez, P., & Vélez, M. (2018). *El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental*. *Psicoespacios*, 12(20), 173–198. <https://doi.org/10.25057/21452776.1046>

Tarrés, S. (2018). *La necesidad de afecto para el desarrollo infantil*.

<https://www.guiainfantil.com/articulos/educacion/derechos-del-nino/sintomasde-carencia-afectiva-en-los-ninos/>

Young, J, Klosko, J. & Weishaar, M. (2013). *Terapia de Esquemas: Guía práctica Guide*.

Bilbao: Desclée de Brouwer. Recuperado de:

file:///D:/Downloads/Downloads/9788433026521.pdf